

SAN EUGENIO, ARZOBISPO DE TOLEDO
Y EL INSTITUTO DE ESTUDIOS VISIGOTICO-MOZARABES
DE TOLEDO

Una íntima complacencia y una profunda alegría me produjo desde el momento que me enteré que el Instituto de Estudios visigótico-mozárabes había elegido como titular y patrono del Centro el nombre de san Eugenio, arzobispo de Toledo, insigne escritor y poeta de la época visigoda. No puedo menos de felicitar de todo corazón a quienes tuvieron la acertada iniciativa de presentar este nombre.

San Eugenio, escritor y poeta del siglo VII, fue un egregio arzobispo de Toledo cuya diócesis rigió desde el 646 hasta el 657. Las noticias de su biografía que merecen credulidad histórica nos las ha dejado su discípulo y sucesor san Ildefonso, en la vida que de él escribió, en su tratado *De viris illustribus* y que traducido dice así (1):

“XIII. A Eugenio II se le nombra obispo después de Eugenio I. El, aunque era un clérigo destacado de la Iglesia de Toledo, dis-

(1) Nos servimos de la edición crítica del escrito ildefonsiano “*De viris illustribus*”, trabajada por la doctora Carmen Codoñer Merino, publicada en la Universidad de Salamanca en el año 1972. En el texto damos la versión castellana según la citada autora, dando en el pie de página el texto latino original del original: “XIII. Item Eugenius alter post Eugenium pontífex subrogatur. Hic cum ecclesiae regiae clericus esset egregius vitam monachi delectatus est. Qui sagaci fuga urbem Caesaraugustanam petens, illic martyrum sepulchris inhaesit ibique studium sapientiae et propositum monachi decenter incoluit, unde principali violentia reductus atque in pontificatum adscitus, vitam plus virtutum meritis, quam viribus egit”.

Fuit namque corpore tenuis, parvus robore, sed valide ferverescens spiritus virtute, studiorum bonorum vim persequens.

Cantus pasivis usibus vitiatos, melodiae cognitione correxuit, officiorum omissos ordines curamque discrevit.

Scripsit de Sancta Trinitate libellum et eloquios nitidum et rei veritate perspicuum, qui Libiae Orientisque partibus mitti quantocius poterat, nisi procellis resultantia freta incertum pavidis iter viatoribus distulissent. Scripsit et duos libellos unum diversi carminis metro, alium diversi operis prosa concretos, qui ad multorum industriam eius ex hoc tenaciter sanctam valuerunt commendare memoriam.

Libellos quoque Dracontii de creatione mundi conscriptos, quos

frutaba con la vida monacal. Marchando a la ciudad de Zaragoza sin ser advertido, se dedicó al culto de los sepulcros de los mártires y cultivó su entrega a la sabiduría y a la vida monacal de modo irreprochable. De allí, reclamado y llevado al obispado por imposición del príncipe, pasó su vida más bien apoyada en los merecimientos de sus virtudes, que en sus fuerzas. Y es que fue de naturaleza delicada, de poca fuerza, pero lleno de entusiasmo gracias al poder de su espíritu; y siempre tras un cúmulo de santas aficiones.

Gracias a sus conocimientos musicales, corrigió unos cánticos ya viciados por el continuado uso, se preocupó por las fórmulas de los oficios hasta entonces preteridas.

Escribió un pequeño tratado sobre la Santísima Trinidad, de estilo claro y transparente por la verdad del contenido; hubiera podido ser enviado rápidamente a las zonas de Libia y Oriente, si los mares embravecidos por las tormentas no hubiesen hecho diferir el viaje, inseguro para los aterrorizados viajeros. También elaboró dos escritos, el uno redactado en verso, de poemas de diverso tipo, el otro en prosa con distintas obras que le valieron dejar memoria firme de él para acicate de muchos.

También los libros escritos por Draconcio sobre la creación del mundo, que el paso del tiempo nos había transmitido llenos de erratas, eliminando, cambiando e incluso haciendo conjeturas válidas sobre lo que encontró no adecuado, los redujo a una belleza formal tal que parecen haber salido más bellos del trabajo del corrector, que de la mano de su autor. Y como el propio Draconcio, al omitir todo tipo de detalles sobre el séptimo día, pareció haber dejado incompleta la obra, Eugenio dejó un escrito que sintetizaba

antiquitas protulerat vitiatos, ea quae inconvenientia reperit, subtrahendo, inmutando vel meliora coniciendo, ita in pulchritudinis formam coegit, ut pulchrioris de artificio corrigentis quam de manu procesisse videantur auctoris. Et quia de die septimo idem Dracontius omnimoda reticendo semiplenum opus visus est reliquisse, iste et sex dierum recapitulationem singulis versiculis renotavit, et de die septime quae illi visa sunt, eleganter dicta subiunxit.

Clarus habitus fuit temporibus Chindasvinti et Recesvinti regum fere duodecim annis tenens dignitatem et gloriam sacerdotis, sicque post lucis mundialis occasum ibi basilica Sanctae Leocadiae tenet habitationes sepulchrum”.

en un verso cada uno de los seis días, y añadió, en gran estilo, las frases que le pareció sobre el séptimo día.

Destacó en tiempos de los reyes Chindasvinto y Recesvinto, ocupando durante casi doce años la dignidad y la gloria del obispado, y así, después del ocaso de la luz de este mundo, ocupa un sepulcro en la basílica de Santa Leocadia”.

Expertos escritores, investigadores de las instituciones y literatura de la época, han prodigado sobre él sus elogios y como la parte principal de su actividad fueron los escritos que él nos legó, especialmente su producción métrica, sobre ella han volcado sus elogios. Así, el Prof. P. Riche (2), al exaltar las producciones eugenianas, inspiradas muchas veces por los clásicos antiguos, escribe: “Eugenio de Toledo puso sus talentos poéticos y musicales al servicio de la liturgia, corrigiendo los cantos deformados por el mal uso. Los himnos de esta época, que se nos han conservado, son en general de un estilo elegante”.

J. Madoz, escribiendo sobre san Eugenio dice (3): “siempre es técnico refinado, aunque con las licencias de la época; y, a falta de genial inspiración, vibra en él la sincera emoción poética y posee gran variedad de metros. Hace uso de la rima y contiene otros artificios de menos valor, y lleva su audacia romántica a cambiar de metro en sus composiciones, en algunas de ellas hasta cuatro veces. . . El ciclo visigodo, no muy abundante ni muy inspirado en el género poético, puede presentar en san Eugenio de Toledo una prueba de su formación humanística y de la devoción que profesa a los clásicos (. . .) San Eugenio de Toledo, verdadero poeta, el único poeta de su siglo. Espíritu dulce y delicado, de carácter tímido e indeciso, alma llena de fervor, encerrada en el frágil vaso de una naturaleza enfermiza, fue el *misellus Eugenius*, como él mismo se complacía en llamarse. Cien números de variados temas atestiguan la extensión y flexibilidad de su numen. . .”

M.C. Díaz y Díaz ha subrayado el papel de Eugenio como trasmisor de una formación cultural de los clásicos (4); y el P. Fr.

(2) P. RICHE, *Education et culture dans l'Occident barbare*. París, 1962.

(3) J. MADDOZ, *Segundo decenio de estudios sobre patristica española*. Ediciones FAX, 1951, pág. 132/133.

(4) M.C. DIAZ Y DIAZ, *Estudio de la pervivencia de Eugenio de Toledo*. “Anécdota Wisigothica”. Salamanca, I (1958) 117-122.

Justo Pérez de Ubel (5) afirma: "San Eugenio es la figura más atractiva del siglo VII y una de las que mejor conocemos" . . . El recuerdo de sus pecados amarga más todavía el alma del poeta enfermo; la perspectiva del castigo le aterra; pero viene en su ayuda la idea de la misericordia de Cristo, única luz en medio de la noche tenebrosa. Donde realmente se eleva a gran altura es en sus poesías íntimas, cuando canta la paz, el amor, la fragilidad de la vida, su terror delante de la muerte, las angustias del alma y el heroísmo de los santos. Brotan de su pluma acentos conmovedores, llenos de sinceridad".

Admirados de la profusión de las piezas poéticas eugenianas, que en edición crítica de ellas, elaborada por F. Vollmer (6) superan un centenar, y que la profesora Cubeddu ha traducido al italiano, cuidándose de anotar con rendido afecto la métrica usada en cada una de ellas (7), y por la diversidad de temas tocados en su conjunto, hace ya muchos años que escribimos (8): "Eugenio, cítara sensible al menor arrullo de la fronda o del céfiro, es pequeño de cuerpo; maltrecho por enfermedades, atenazado por indisposiciones prematuras, siéntese a veces desfallecer en un *taedium vitae* por las dolencias agudas del estómago, que le corroe las entrañas. Pero tiene un alma grande de exquisito poeta; su cuerpo desvencijado, roto, es el estuche inepto de la aristocrática finura de su espíritu. Como autorretrato de su vida escribió en un verso esta frase exacta: *fessus anhelos*, cansancio en el cuerpo, en el alma anhelos (9).

Teólogo y poeta, liturgista y músico, experimenta en emo-

- (5) J. PEREZ DE URBEL, *Los monjes españoles en la Edad Media*. Madrid, 1933, vol. I, 304.
- (6) F. VOLLMER, *Eugenii toletani episcopi carmina et epistulae*, "MONUMENTA GERMANIAE HISTORIA. AUCTORES ANTIQUISSIMI" t. XIX.
- (7) DOCT. P. CUBEDDU, *Eugenio da Toledo, Carmina*, Sassari, 1983.
- (8) J.F. RIVERA RECIO, *San Julián, arzobispo de Toledo. (S. VII) Epoca y personalidad*. Barcelona, Editorial Amaltea, 1944, 36-39.
- (9) VOLLMER, *o.c.* 242, c. XIII *Querimonia egritudinis propriae*.
 Vae mihi, vae misero, qui semper fessua anhelos
 et fractus animo languida membre traho,
 morbus adest iugis, desunt fomenta salutis:
 hinc dolor ossa terit, cor pavor inde quatit,

ción vibrante la grandiosidad genesiaca del Creador reposando la vista de su obra (10) con la misma facilidad que sorprende el diálogo, ténue, casi minúsculo que sin palabras sostiene con los abrazados pliegues del vestido femenino una fibula aquiliforme (11).

Eugenio —prerrenacentista o clásico tardío— cuenta siempre con un arsenal de acentos métricos y neumas melodiosos para sembrar poesía y dulzura (12).

Humanista eximio, su gozo es cantar. El proceso íntegro del vivir diario desde la intimidad mística de él con Dios hasta el juego, hasta la molestia de las estaciones, está anotado por el poeta con palabras sujetas a canon.

Intérprete de la Naturaleza, son amigos suyos las golondrinas

omnia quae prosunt validis, sunt noxia nobis,
 dum stomachus tenuis viscera laesa gerit;
 frigida me laedunt nec semper fervida proaunt:
 dum male corpus habet, nec mea vita placet.
 Da, Christe, quaeso, veniam, da, Christe medellam,
 nam taedet animun tot mala ferre simul.

(10) Recuérdese lo que se apunta en la biografía adjunta: "Libelos de creatione mundi conscriptos, quos antiquitas protulerat vitiatos (. . .) in pulchritunem formam coegit, ut pulchrioris artificio. . . videantur.

(11) *In fibulam matronilem:*

Officium nostri est vincere segmina morsu,
 ut tensa pulchros palla premar humeros.

(12) C. MESSINA, *Ritratto di Eugenio, il poeta*, Roma, (s.a.) "Egli (Eugenio) come molti del suo tempo, non si abbandona ad una vita ascetica e contemplativa, ma opera, agisce. . . senza sosta e sempre traendo incoraggiamento da una luce ultraterrena, sí da non essere mádistto dalle voci di questa terra fino ad esseme sommerso (. . .) Anche per Eugenio la poesia deve lodare il Signore: *te mens desideret lingua conar, actio promat* (I,16) 27; así también P. CUBEDDU (o.c.) 12 "La sua poesia è lode incessante che si attenua in una implorazione accorata e sentita perché Dio voglia riguardare con occhi paterni questa umanità fragile, debole e peccatrice. Eugenio vive di emozioni stilistiche che arricchiscono la sua poesia e che lo portano facilmente a ricercatezze compositive atte ad addolcire i naturali accenti di disperazione e di malinconia che fasciano ogni uomo quando costui percepisce il sopraggiungere della morte (. . .) per Eugenio *Carmina* iventano espressione di una sofferta preghiera. . . sa fondere tutti gli argomenti con mirabile maestria . . . parla di interiorità presentasi come eseplo di debolezza umana che sa ricorrere con costanza ad una profonda coerenza religiosa necessaria per la conquista della sapienza".

—huéspedes de las casas por no hallar sosiego ni en los campos ni en las frondas nemorosas de los árboles— (13), y la tórtola —espejo casto de viudas que no buscan renovar tálamos vacíos— (14) y el pavo real —fulgurantes plumas sobre carne dura— (15), y el ave fénix —que muere y revive a su voluntad— (16). Al alción costero, de nido bañado por la espuma salada del mar, ruega que conduzca ligero a la playa a la nave rápida, pues el mar en calma dura breve tiempo (17).

Hay un motivo poético que ha inspirado muchas composiciones eugenianas: el ruiseñor —novio de la noche que, por ser amigo del suave canto, se llama *Filomela*—. Mientras insomne atraviesa la noche trinando, nos hace dormir y aprende a velar. “Díme, ruiseñor —dialoga con él en tetrástico— ¿me quieres decir por qué pasas la noche cantando?— Para que el enemigo no dañe a mis huevos.— ¿Es cierto, pues, que logras alejar la peste?— Pueda o no, es necesario que vele” (18). No exento de poesía, tal vez bár-

(13) VOLLMER, XLVI. *De hirundine*:

Arboreas exosa comas et rura relinquens
vestrae tecta domus hospes hirundo colo;
parce, precor, nostros dente contigere natos,
est namque facinus hospita membra cibus.

(14) Ibidem. XLVII. *De turture*:

Utile coniungibus exemplum praebeo turtur:
non repeto thalamum nec coniuns casta maritum.

(15) Ibidem. XLVIII. *De pavone*:

Fulgida pinna facit inlustrem tegmine pavum;
aurea pluma nitet, sed caro dura manet.

(16) Ibidem. XLIV. *De phoenice ave*:

Unica sum Phoenix inmensi temporis ales;
cum volo, tunc morior et vitam morte resumo.

(17) Ibidem. XLV. *De alcyone*.

Alcyoon hibemum cum ponit litore nidum
spumea fluctivagi frangitur unda sali,
duc ergo celerem festinus navita puppem:
bis septem soles aequora tuta tenent.

(18) Ibidem. XXXIII. *Item carmen philomeliacum*:

Vox, philomela, tua cantus edicere cogit,
inde tui laudem rustica lingua canit.
Vox, philomela, tua citharas in carmine vincit
et superat miris musica flabra modis,
vox, philomela, tua curarum semina pellit

bara, pero delicada, está uno de sus poemas compuestos sobre el mismo asunto (19):

Tu voz, rui señor, obliga a cantar
y la lengua rústica canta en tu loor
acompaña tu canto al poema mejor que las cítaras
y la voz del céfiro cede a tus arpegios.
Destierran tus trinos simientes de penas
y con dulces sonos alivias congojas cordiales.

recreat et blandis anxia corda sonia
floreo rura colis, herboso caespite gaudes
frondibus arboreis pignera para foves.
cantibus ecce tuis recrepant arbusta canoris
consonat ipsa suis frondea silva comis.

dic ergo tremulos lingua vibrante susurros
et suave liquidum gutture pange melos,
nolo tacere velis, nolo tacere velis.

(19) *Ibidem*. Cl. *De incommodis aestivi temporis*.

Dura quæ gignit et amara cunctis
tempus aestivum, resonare cogor
sapphico omnia tristis modulante versu
sapphico tristis modulante versu
omnia passus.

Nunc polus Phoebi nimio calore
aestifer flagrat fluviosque siccat;
intonat tristis iaculansque vibrat
fulmina dira.

Inquit imber inimicus uvis
flore nam saevit spoliare vites,
spem quoque frugum populat nivosis
grando lapillis.

Nunc sitis lacerat anhela,
febre tabescunt moribunda membra,
corpora sudor madidans acora
foetidad unda.

Bufo nunc turgens et amica silvis
vipera laeda gelidusque serpens,
scorpius ictu cruciat paratque
stellio pestem.

Musca nunc saevit piceaque blatta
et culex mordax olidusque cimex,
suetus et nocte vigilare pulex
corpora pungit.

Habitas los campos floridos; en el césped gozas
 y en la selva umbría alientas tus hijos pequeños.
 Eco a tus canciones los arbustos dan
 y les acompaña con su balanceo la fronda selvática...
 Siga, pues, tu lengua vibrante murmurando trémula
 y cante suave tu pico fácil melodía,
 ruiñeñor, no calles, no quiero que calles.

Las lecciones sobre métrica obligan al maestro a ensayar composiciones nuevas sobre pies distintos; sátiras y epigramas, epitafios y poemas brotan por doquier. La minúscula fauna veraniega, azote de los mortales, arrancáronle en el insomnio de una noche pesada —tal vez el primer documento escrito de *una noche toledana*— una composición clásica "*Sapphico tristi*" sobre el fondo de un calor axfisiante, con el río seco y el horizonte surcado de relámpagos; todo presagia la vecindad de la tormenta, amenaza de muerte para vid, cuyas promesas de fruto arrancará de un tajo el granizo frío. Terrible estación de sapos turgentes, víboras letales, gélidas serpientes, escorpión mortífero y de salamandra, preñada de peste. Los insectos domésticos se han concitado todos en esta noche de aquelarre para agujinear la epidermis acribillada de Eugenio; puestos en fila se han repartido en semoviente procesión nefasta las once sílabas del sáfico la mosca cargante, la cochinilla oscura, el mordaz mosquito, las chinches fétidas y hasta la pulga, despierta en la noche, y todos juntos arremeten furiosos desde la altura de sus correspondientes sáficos sobre el breve adónico del pobre Eugenio "punzando el cuerpo".

Si del centenar de composiciones eugenianas, llegadas hasta nosotros, casi una cuarta parte están inspiradas por la melancolía, que supone el fardo pesado de la vida y la angustia de la vejez, cada día más sentida, no hay duda de que esta preocupación es constante, pues nos basta ojear un poco en la antología eugeniana para convencerse de la cercanía de los achaques de la vejez y de las enfermedades, la inscripción triplicada de su propio epitafio, los epitafios de los personajes de su época, etc., producen la impresión de oler a muerto, como se dice de los cuadros de Valdés Leal.

Pero estos sentimientos funerarios se conjugan con otros temas humorísticos, en que goza en jugar con la métrica caprichosa, como se muestra en el poema, de versos cortados, compuesto en memoria de un tal Juan, que supone una fina sátira de los gustos

del dicho Juan (20).

Pero no sé piense que el legado literario de Eugenio de Toledo se acaba con la inclusión abundante de sus composiciones métricas, pues aparte de ellas nos dejó también tratados dogmáticos, como por ejemplo el tratado, hoy desgraciadamente desaparecido, que iba dirigido a los libros y que no pudo llegar a su destino, porque el mar embravecido dificultó la travesía de los portadores, y que hoy desconocemos.

Pero además Eugenio hubo de estar enriquecido con una voz delicada y bien templada, que captó en toda su pureza las melodías litúrgicas, entonces moduladas en los cantos litúrgicos y que eran estropeadas por gentes de voces destempladas. En un poema suyo, también satírico, anatematiza a los que deturpan con sus pésimas voces los neumas y acentos mal interpretados. Y en la composición poética aludida, de difícil traducción, ha reunido los sonidos más molestos de todos los animales que exteriorizan sus expresiones para compararlos con la mala ejecución de tales manifestaciones. En ella desfilan los sonidos del asno con sus rebuznos, el cerdo con su hozar, el relincho del caballo y de la mula, el rugido del tigre, el ladrido de la zorra y el maullido de los cachorros, para compararlos, con la pésima ejecución de los cantores que intentan modelar los cánticos litúrgicos (21).

El problema del antiguo canto eclesiástico ya sé que es un

(20) *Ibidem*. LXX. *Item ad Johannem*.

O IO —versiculos nexos quia despicias — HANNES.

excipe DI—sollers si nosti iungere — VISOS

cerne CA—pascentes dumoso in littore — MELOS

et POR—triticea verrentes germina — CELLOS.

AT—sitibunda petunt limpharum pocula — MENTA

atque BU—glandiferae recubant sub tegmine — BULCI

nunc PAS—lanigerae ducunt ad pascua — TORES

et FE—consument fraudulent munera—TURAE

PRO—tibi ut nostro veniat ex carmine — FECTUS.

instar Lucili cogor disruptere versus.

De esta forma, para completar la composición breve :

O IOHANNES, DIVISOS CAMELOS, PORCELLOS, ATMENTA,
BUIBULCI, PASTORES, FETURAE, PROFECTUS.

De esta forma jocosa y satírica amplió Eugenio la deficiente y anómala composición del criticado Juan.

(21) *Ibidem*. XLI. *De voce hominis absona*.

Dissona vox hominis rugitum signat aselli,

asunto que trae locos a los musicólogos, pues ninguna de las hipótesis presentadas ha dado con la solución indiscutible. Yo tengo para mí (y es opinión personalísima) que dado el esplendor e influencia del culto constantinopolitano en el Occidente, debemos recordar la estancia de los bizantinos en el litoral oriental de la Península, así como que san Leandro y su familia recibieron una educación bizantina y que también Juan de Biclaro y Massona de Lérida fueron en Bizancio educados y de allí trajeron su formación eclesiástica.

J.F. RIVERA RECIO
Numerario y Director Honorario

granitum suis et raucae murmura mulae;
quos bos mugitu fingit blateratque camelus
quod lupus ululat vel quod vulpercula gannit,
quod pardus felit, quod raccat pessima tigris,
quod gratit catulus, quod micit saetiger hircus.
Absona cuncta sonat et dulcia nulla repingit
estque feris socia, non nostrae vocis amica.
Desine iam talis incassum pandere labra
desine iam frustra pulmonum rompere fibras,
desine postremo miserum discernere guttur:
non Deus hoc recipit, quod homuncio sanus abhorret.

PONZ Y LORENZANA LLEVAN A TOLEDO UNAS ESTATUAS DE REYES

El traslado a Toledo desde Madrid, en 1787, de cinco estatuas de reyes godos y tres de reyes castellanos medievales se debió a la iniciativa de don Antonio Ponz, bien secundada por el cardenal Francisco-Antonio de Lorenzana, arzobispo entonces de la diócesis primada. Sería supérfluo encarecer aquí el nombre de estos dos claros personajes de la Ilustración española, a quienes vamos a ver aunados en esta ocasión en la tarea de embellecer y prestigiar a Toledo con unas obras de escultura —bien que no de relevante factura— que sirvieran no tanto para adorno de la Ciudad cuanto para instruir a quienes las contemplaran.

Tales estatuas, a las que todavía se puede ver hoy en sus diversos emplazamientos que luego se dirán, son algunas de las que se esculpieron durante el reinado de Fernando VI (1746-1759) para ornamento del Palacio Real de Madrid, según proyecto de fray Martín Sarmiento, y que estuvieron colocadas sobre pedestales en la cornisa que remata la fábrica de dicho Palacio (1). Representaban a los reyes de España, desde el godo Ataulfo hasta el borbón Fernando VI y trabajaron en hacerlas casi todos los escultores que había entonces en Madrid bajo la dirección de Gian-Domenico Olivieri y Felipe de Castro (2).

Ponz, en documento que más adelante leeremos, nos dice que Carlos III las mandó retirar cuando llegó de Nápoles a Madrid a ocupar el trono español. Sobre la cornisa donde estaban las substituyeron unos jarrones y las estatuas fueron almacenadas “en bóvedas que hay debaxo de la terraza del Norte” del dicho Palacio,

-
- (1) SANCHEZ CANTON, F.J., “Escultura y pintura del siglo XVIII”, v. XVII de *Ars Hispaniae*, Madrid, 1965, págs. 120-121. De los dos proyectos que presentó Martín Sarmiento se ejecutó el más reducido: 14 estatuas en los ángulos de la planta principal, 94 en la cornisa de las cuatro fachadas, 4 en el patio (que hicieron Olivieri y Castro) y relieves en la escalera principal y galería. Elías TORMO en *Las viejas series iconográficas de los Reyes de España*, Madrid, 1916, recoge todo lo que al respecto se sabe. Antonio PONZ en su *Viaje de España*, t. VI, Madrid, 1776, págs. 8, 86 y 87 se refiere también a ello.
 - (2) Sobre estos escultores de cámara v. SANCHEZ CANTON, op. cit. págs. 258-267, principalmente.